

4.3-6

LAS VOCES CANARIAS DE GALDÓS: VITALIDAD ACTUAL

Clara Eugenia Hernández Cabrera
José Antonio Samper Padilla

Introducción.

El propósito de esta comunicación es analizar parcialmente el léxico que recopiló el joven Pérez Galdós alrededor de 1860. Como es sabido, se trata de una de las primeras aportaciones para el estudio de las formas léxicas dialectales canarias (*cf.* C. Díaz Alayón 1990). Del repertorio de Galdós se han ocupado S. de la Nuez (1966) -a quien le sorprendía la escasa atención que habían dedicado los filólogos a esta colección de voces y frases canarias- y, posteriormente, C. Corrales (1993), autor del estudio más extenso, completo y detallado de estos materiales léxicos. Este último trabajo nos permite pasar por alto aspectos del texto galdosiano -como el número de entradas, los tipos de definiciones, las diversas procedencias de los vocablos...- que ya están perfectamente analizados en el comentario de Corrales.

En nuestra exposición, haremos primero unas observaciones acerca del manuscrito conservado en el Museo Canario de esta capital, porque es necesario señalar que en un primer momento hubo una transcripción deficiente de algunas de sus partes. Como la mayoría de los estudiosos sigue citando este vocabulario por la edición que apareció en Santa Cruz de Tenerife sobre los años 30 de este siglo, no es de extrañar que -salvo en las aclaraciones que hace C. Corrales (1993)- se hayan mantenido los errores en las referencias posteriores.¹ Tras estas indicaciones sobre el manuscrito, nos centraremos en el uso que actualmente tienen algunas de las voces recogidas por don Benito. Si nuestra aportación se ciñe hoy a algunas palabras es porque las limitaciones temporales (y espaciales) de una comunicación impiden que hablemos de los más de 400 términos que aparecen en el cuaderno que ha llegado hasta nuestras manos.

1. Como antes indicábamos, la edición del vocabulario que ve la luz en la "Biblioteca Canaria" de la Librería Hespérides recoge una transcripción imperfecta de algunas voces. La difícil letra galdosiana justifica, en parte, este defecto, al hacer complicada la interpretación de las entradas y de las definiciones correspondientes. Señalaremos los ejemplos más llamativos, agrupándolos en distintos apartados:

1.1. Un primer grupo está constituido por unas pocas palabras que presentan ligeros cambios en la reproducción de la parte dedicada a su definición. Es lo que sucede con *arritranco*, definida por Galdós como “cosa vieja o inútil”, definición en la que el transcriptor sustituyó la conjunción disyuntiva *o* por la coordinada *e*. En la voz *bosta*, “excremento de ganado vacuno”, se añade la forma del artículo tras la preposición. Por último, en *bobático*, “tonto. Sin sustancia”, la edición de la Librería Hespérides elimina el punto tras *tonto*.

En este mismo apartado cabe incluir el error -más importante- que se produce en la interpretación de la definición de la palabra *tirria*, cuyo significado, *inquina*, aparece sustituido por un extraño *tuquina*.²

1.2. Más relevancia tiene el que siete de las palabras que Galdós define en el cuaderno aparezcan sin la correspondiente definición en la versión impresa. En algún caso, la polisemia de la voz impide conocer, sin la definición adecuada, qué sentido fue el que llamó la atención de Galdós: es lo que ocurre con *mimo*.³ La lectura del manuscrito nos permite saber que el significado destacado es el correspondiente a la “fuchsia”. En esta situación se encuentran *enfurruñado*, “enfadado”; *estupidura*, “paliza”; *halar*, “tirar”; *sorribar*, “roturar”; *soco*, “socaire”, y *trompo*, “peonza”. En este mismo apartado podemos incluir una definición que se recoge incompleta, la que corresponde a la voz *reinar*. En la versión de la Librería Hespérides aparece como “hacer todo mal”, sin más, cuando Galdós había añadido una nota relevante: “por enfurruñarse”.

1.3. Importancia mayor tiene el encontrarnos con que la transcripción deficiente afecta a la propia entrada, porque ello ha motivado que se atribuya a Galdós bien la recolección de palabras diferentes o bien la de algún término inexistente en la historia de nuestra lengua. Ocurre esto en palabras como *caneca* (que aparece como *carraca*⁴) y en *clocos*, confundidos con *chocos*. El caso más llamativo corresponde probablemente a *manera*, definido por Galdós como “la bragueta”, según recoge la acepción cuarta del *DRAE-92*, que aparece deformado como un inexistente *marrera*.⁵

1.4. Hemos formado un grupo aparte con aquellas palabras que presentan un cambio que afecta a una única grafía. En unos casos, la transformación supone elegir una de las variantes que existen en las hablas canarias, pero no exactamente la que había recogido Galdós: es lo que sucede con el término *chirgo*, forma más usual en Gran Canaria⁶ que la que aparece en la edición de la Librería Hespérides, *chisgo*. En otro caso, la variación afecta a la vocal final: *ñanguete*, escrito por Galdós en el cuaderno, frente al *ñangueta* de la edición. Se incluye también en este apartado la confusión entre las vocales *a/o* que tiene lugar en *sorraballar* (sorroballar). Menos importancia tiene un error de Galdós, una metátesis que lo lleva a escribir *descombachado* en lugar de *desconchabado*.⁷

Sin insistir en otros detalles de menor relevancia, es justo destacar que acudir al texto original escrito por el joven novelista permite aportar una serie de modificaciones que contribuyen a eliminar algunos errores que han venido repitiéndose en diversos estudios del léxico regional.

2. Uno de los objetivos principales del estudio que estamos realizando sobre el léxico recogido por Galdós es analizar si ese vocabulario que llamó la atención de aquel estudiante hace más de un siglo pervive aún en la isla. Hoy no podemos conocer con exactitud si esas palabras que anotaba Galdós tenían un uso extendido, o estaban limitadas a determinados niveles socioculturales o a ciertas situaciones comunicativas, es decir, no nos es posible conocer el alcance diestrático y diafásico que podían tener estos vocablos que atraían la atención de un estudiante, probablemente porque no correspondían con los que veía en los libros, que reflejaban la norma estándar del español de la época. Hoy, sin embargo, los nuevos caminos metodológicos abiertos por la sociolingüística nos permiten señalar cuál es la extensión de uso y conocimiento de esos términos dialectales en una determinada sintopía, referidos, claro está, al momento presente.

Como ya se sabe, en los léxicos dialectales aparecen como propios de una comunidad una serie de términos que o bien tienen un alcance diatópico mucho más amplio (y, por tanto, no son exclusivos de ese geolecto) o bien son vocablos que fueron usados, efectivamente, en tiempos pretéritos -en el momento en que fueron destacados por los recopiladores regionales-, pero que hoy tienen una existencia precaria o, incluso, han dejado de pertenecer totalmente a la nómina léxica de la comunidad. No es raro, por eso, que se vean los léxicos dialectales como un conjunto de antiguallas, de voces muertas o a punto de morir. Precisamente uno de los objetivos de nuestra investigación es delimitar qué vocabulario pervive en esta comunidad de habla y qué otro está sufriendo un proceso de desgaste que puede llevarlo a la desaparición.⁸ En este sentido, el léxico recopilado por el joven Galdós alrededor de 1860 nos ofrece una magnífica posibilidad de acercarnos a ese propósito investigador.

Los resultados parciales que hoy aportamos corresponden a las encuestas que hemos llevado a cabo en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria entre 40 hablantes (20 hombres y 20 mujeres) de las generaciones extremas -la primera (de 25 a 35 años) y la tercera (más de 55 años), pertenecientes a un mismo nivel sociocultural, el más bajo del espectro. En todos los casos, son hablantes que (1) no han realizado más estudios que los primarios, o la enseñanza obligatoria (frecuentemente incompleta) si se trata de los más jóvenes, (2) que tienen ocupaciones que no suponen especialización y (3) cuyo nivel de ingreso no supera las 120.000 ptas. El que limitemos ahora los datos a estos hablantes se debe, por un lado, a que han nacido y viven en el mismo núcleo urbano donde vivió Galdós.⁹ Por otra parte, estudios previos sobre pervivencia de léxico nos han mostrado

que los hablantes de estos niveles socioculturales mantienen más activamente el uso de términos arcaicos. Además, la consideración de las dos generaciones extremas -la incorporación del tiempo aparente laboviano- sirve como indicador del futuro de estos términos: nos señalará si podemos prever su próxima desaparición o si se mantienen con vigor ya que permanecen entre los hablantes de la generación más joven.

Hemos querido tener en cuenta la diferencia entre el uso y el simple conocimiento pasivo de los términos, porque cuando una voz deja de usarse, quedando sólo en el léxico pasivo de la comunidad, está empezando a dar unos pasos que pueden conducirla a su desaparición. Por eso no sólo tomaremos en consideración la diferencia de edad o de sexo, sino también la pertenencia a la nómina activa o pasiva de cada vocablo.

Dado que resulta inabarcable comentar aquí lo que sucede con los más de 400 vocablos que recopila Galdós, hemos hecho una selección atendiendo al significado para ceñirnos a un grupo de vocablos representativo. Aunque en un primer momento pensamos en los términos relacionados con la flora y con la agricultura, la constatación de que muchos no perviven o que lo hacen con unos porcentajes ínfimos, nos llevó a elegir el campo de los sustantivos y adjetivos que designan estados y cualidades aplicables al hombre -tanto de carácter físico como de orden psíquico y moral-,¹⁰ puesto que se trata de un léxico que, como ha indicado J. Pérez Vidal (1991, p.100), se conserva fácilmente en los ambientes más elementales de la familia. Como señala el mismo estudioso para los portuguesismos presentes en el español de las Islas, predominan, dentro de los de índole moral, los que suponen valoración negativa.

En el léxico que hemos seleccionado para este trabajo pueden distinguirse tres grandes apartados según el tipo de información que aporta Galdós en su colección de voces:

a) Hay un grupo que aparece definido con el significado que nos interesa. Valgan como ejemplos los términos *bochiche* "grueso", *embelesado* "adormilado" o *enroñado* "incomodado".

b) En otros casos, Galdós se limita a aportar la entrada sin definición alguna:

b₁) En algunos ejemplos el valor elegido (adjetivo o sustantivo que apuntan a rasgos humanos físicos o morales) es incuestionable cuando acudimos a otras recopilaciones léxicas regionales y observamos que este significado o bien es el único o bien es el predominante: *amulado*, *fañoso*, *baladrón*, *mataperro*, *pitre*...

b₂) Hay, sin embargo, otros términos en que el valor de cualidad o defecto físico o moral se ha desarrollado claramente a partir de un significa-

do primitivo, muchas veces a través de un proceso de metaforización festiva. Son casos en que no es posible afirmar con seguridad cuál era el sentido que quería resaltar Galdós (el que podemos considerar recto, o el figurado que ha surgido a partir de aquél). Ahora bien, sólo hemos incorporado estas palabras cuando han sido destacadas con tal valor por los recopiladores del léxico grancanario, sobre todo por los hermanos Millares (1932) y por F. Guerra (1965), lo cual nos permite suponer que se trata de significados que podían estar presentes ya en la época galdosiana. Nos referimos a términos como el marinerismo *tolete* "persona torpe", y a otros como *templero* "persona grande y gorda", *velillo* "mujer casquivana", *taramela* "persona que habla alocadamente" o *pilfo* "persona despreciable", todas ellas con valores destacados tanto por Millares (1932) como por F. Guerra (1965).

c) Por último, no hemos querido prescindir de once vocablos que aparecen en *Voces canarias* con una breve definición que se refiere, en la mayor parte de los casos, a objetos materiales: *arritrancos* (cosa vieja o inútil), *lebrancho* (pez), *tiesto* (trasto), *verguilla* (alambre), *morrocoyo* (galápagos)... En todos estos ejemplos el valor metafórico está presente en las definiciones de otros recopiladores del léxico grancanario, como Millares (1932), P.Cabrera (1961), F. Guerra (1965), M. Santiago (1965), etc.

Todos los términos y valores que comentamos entran en la categoría -a veces, difusa- de los "canarismos". Al menos, así aparecen en el recientemente publicado *Diccionario diferencial del español de Canarias*, de C. Corrales, D. Corbella y M^a.Á. Álvarez (1996). Las dos únicas excepciones corresponden a las voces *sopa* y *tambora*. La primera ha sido recogida para Gran Canaria en el *Diccionario de canarismos*, de A. Lorenzo, M. Morera y G. Ortega,¹¹ con el significado de "persona poco avispada, poco enérgica, con pocas luces". En cuanto a la segunda, el valor de "mujer gorda" afloró en las encuestas-piloto que realizamos para preparar el cuestionario definitivo.¹²

Dos observaciones son precisas antes de pasar a dar los resultados de las encuestas:

a) No aparecen datos de las palabras *enfurruñado*, *fofo*, *gangoso* ni *traspuesto*, porque, a pesar de que fueron recogidas por Galdós dentro de su colección de voces y frases canarias, tienen (y han tenido) una distribución diatópica que excede claramente el marco insular y pueden ser consideradas propiamente como vocablos del español general.¹³

b) En dos casos hemos preguntado por dos valores distintos de la misma voz. Cuando nos referimos a ellas, usamos los numerales 1 ó 2 para diferenciar ambos matices, que aparecen separados en distintos compendios de vocabulario regional. Nos referimos a *enguirrado* (1, "encogido por el frío"; 2, flaco, "enteco") y a *temoso* (1, "pesado"; 2, "temeroso").

3. Si tenemos en cuenta los resultados generales que aparecen en el apéndice, podemos observar que de las 85 unidades¹⁴ que trabajamos en esta ocasión hay 30 que hoy forman parte de la nómina activa del español de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, al superar el 50% en el listado de uso. De ellas, 6 entran en la decena de los 90 (y resultan, salvo *escarranchado*, conocidas por todos los hablantes de la muestra: *cambado*, *amulado*, *machango*, *tolete* y *machona*); en la decena de los 80 hay 8 vocablos; en la de los 70 se encuentran 4; en la de los 60, 9; por último, en la de los 50 aparecen 3.

Por debajo de la marca-límite (50), hay 55 términos. Como después comprobaremos, es de destacar lo que ocurre con el grupo de los que se encuentran en la decena de los 40 (9 vocablos), en la de los 30 (3 casos) y en la de los 20 (12 ejemplos), porque se pueden observar importantes diferencias generacionales: muchos de ellos son parte integrante de la nómina léxica activa del grupo de mayor edad, pero ya no son usados por los más jóvenes. También es importante constatar el elevado número de términos (o valores significativos) que prácticamente no tienen vida activa en Las Palmas de Gran Canaria (con menos del 20 por ciento de vitalidad). El listado nos muestra, asimismo, aquellas palabras que ya han dejado de pertenecer a la comunidad porque no hay hablantes que las usen, ni siquiera que las conozcan (son los casos extremos de *pipante*, *pitre*, *singuillón*, *tártago* y *trompitisca*, a los que hay que sumar los cuatro que, a diferencia de los anteriores, son conocidos -pero no usados- por unos hablantes aislados: *desborrifado*, *galibardo*, *temoso-1* y *debaso*). Hay que esperar a conocer nuestros resultados en otras zonas de la isla y en otros niveles socioculturales, pero los datos actuales dan pie para pensar que son términos prácticamente desaparecidos en esta sintopía. Estudios paralelos podrían indicarnos si también se han perdido ya en el resto de las islas del Archipiélago, si alguna vez han vivido allí. Se trata, pues, de voces que o bien no eran frecuentes ya a mediados del XIX -y Galdós las anotaría como palabras exóticas, llamativas por su rareza-, o bien han sufrido un importante desgaste que las ha llevado a la práctica desaparición.

4. Dentro de las variables sociales que explican las diferencias observadas en el uso que hacen las comunidades de cierto tipo de vocabulario tradicional ocupa un lugar importante el condicionante generacional, tal como hemos tenido ocasión de comprobar en nuestros estudios sobre la vitalidad de algunos "arcaísmos" en Gran Canaria. Mucho más relevante que factores como el sexo, el nivel sociocultural o la procedencia geodemográfica dentro de la Isla, la edad explica los casos de mayor contraste entre los hablantes. Por eso parece relevante destacar aquellas palabras en que se nota mayor diferencia entre los hablantes de las dos generaciones. Para no alargar excesivamente la lista, nos limitaremos a aquellas voces que presentan una diferencia en el índice de desconocimiento igual o superior a los 25 puntos porcentuales. Son los 38 casos que aparecen en el cuadro 1.

Los 22 vocablos que aparecen marcados por la letra A son ejemplos de palabras que han dejado de pertenecer -o están a punto de hacerlo en los casos de *encloquillado* y *palanquín*- a la nómina léxica de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en el lapso temporal que va desde la actual tercera generación a la primera, tiempo en que se ha producido, como puede verse, un intenso desgaste de esos términos tradicionales, probablemente sustituidos por otros de uso más amplio en el español general. Muchas de estas voces están aún cerca del 50% de índice de nómina activa. La aceleración del proceso es especialmente destacada (con 50 o más puntos de diferencia) en los diez casos siguientes: *apalastrado*, *baladrón*, *desmorecido*, *embullado*, *encloquillado*, *enroñado*, *entripado*, *monifato*, *palanquín* y *pírgano*. No podemos dejar pasar por alto en este conjunto lo significativo que resulta, por un lado, que tres vocablos (*baladrón*, *embullado* y *monifato*) ya lleguen a ser desconocidos para todos los hablantes jóvenes, y, por otro, que también tres de estas palabras (*encloquillado*, *enroñado* y *palanquín*) pasen de ser voces familiares -conocidas- para todos los encuestados de mayor edad a ser completamente ignoradas para más de la mitad de nuestros informantes menores de 35 años.

	III	I
	A	
agoniado	10	50
apalastrado	20	70
baladrón	15	100
balurdo	30	60
bobático	45	80
chopenco	35	70
desmorecido	30	90
embullado	30	100
encloquillado	--	60
enjillado	45	90
enroñado	--	80
entripado	35	95
jandorro	45	90
lebrancho	40	70

monifato	45	100
palanquín	--	60
pastura	45	70
pilfo	40	70
pírgano	10	80
tenique	45	90
tiesto	25	65
velillo	20	55
	B	
bobanco	5	45
embelesado	--	30
enguirrado-1	5	40
pambufo	5	35
(a)repollinado	5	35
revejido	--	45
verguilla	10	35
zafado	--	35
	C	
caneca	60	100
chanco	60	95
debaso	75	100
ido	75	100
milindrico	65	90
rabisquiento	55	80
tambora	50	85
temoso-2	50	80
zocate	60	85

Cuadro 1. Índice de desconocimiento de los términos según generaciones.

Las ocho voces que se incluyen en el grupo B representan una situación levemente distinta, en cuanto todavía el índice de desconocimiento no alcanza el 50% en la primera generación, si bien es verdad que está muy próximo a él. Son palabras que se sitúan, mayoritariamente, en la nómina léxica de la comunidad. De todas ellas, resaltamos el que *embelesado*, *revejido* y *zafado* ya cuentan con informantes para los que resultan voces totalmente extrañas.

En el conjunto que hemos denominado C se recogen nueve voces en las que es apreciable la aceleración de un proceso iniciado bastante tiempo atrás, puesto que ya son voces desconocidas para la mayoría de los integrantes de la tercera generación. El desgaste es total en tres términos (*caneca*, *debaso* e *ido* 'desmayado de hambre'), que alcanzan el grado máximo en el índice de mortandad léxica entre los hablantes de menor edad.

No podemos terminar con este apartado de las diferencias generacionales sin mencionar un ejemplo que no sigue el camino que hasta ahora hemos descrito. En este caso una acepción de una palabra se revitaliza y resulta más conocida y usada por los hablantes de la primera generación que por los de la tercera: la voz *laja*, con el significado de "gamberro",¹⁵ alcanza un 75% en nómina activa y sólo un 15% en la lista de desconocimiento de los hablantes más jóvenes, mientras que los mayores la usan sólo en un 45% de los casos y la desconocen en un relativamente amplio 40%.

Conclusiones.

1. Revisar el texto original galdosiano ha permitido corregir ciertas erratas que se habían deslizado en la primera edición del manuscrito y que han venido repitiéndose en los estudios de léxico regional. Algunas de esas erratas afectan a las definiciones de las voces; otras, a la propia entrada, como en los casos de *caneca*, *clocos* y *manera*.

2. La realización de una serie de encuestas en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria nos informa sobre el grado de vitalidad de los términos recogidos por Galdós hace más de un siglo. Nuestro análisis de lo que ocurre con 85 sustantivos y adjetivos que designan estados y cualidades aplicables al hombre muestra que hay 30 vocablos que se mantienen perfectamente vivos en esta comunidad de habla, mientras que otros 50 han sufrido un proceso de desgaste que los acerca a su desaparición. La mortandad, por último, ha llegado para 5 palabras que ya no son ni usadas ni conocidas por los hablantes de la ciudad donde residió don Benito.

APÉNDICE: DATOS GENERALES.

	NA	NP	ML
cambado (torcido)	97.5	2.5	—
amulado (enfadado)	95	5	—
machango (p.ridícula)	95	5	—
tolete (p.torpe)	95	5	—
escarranchado (abierto de piernas)	95	2.5	2.5
machona (mujer hombruna)	92.5	7.5	—
desconchabado (descoyuntado)	87.5	10	2.5
ruin (niño muy travieso)	87.5	10	2.5
engoruñado (encogido por el frío)	87.5	7.5	5
ñangueta (cobarde)	85	5	10
embelesado (adormilado)	85	—	15
chafalmeja (p.informal)	82.5	10	7.5
mataperro (gamberro)	82.5	10	7.5
ensayado (contento, alegre)	82.5	—	17.5
engrifado (rabioso)	75	7.5	17.5
fañoso (gangoso)	75	5	20
zafado (descarado, desenvuelto)	70	12.5	17.5
verguilla (p.muy delgada)	70	7.5	22.5
(a)repollinado (recostado)	67.5	12.5	20
fachentoso (jactancioso)	65	25	10

	NA	NP	ML
rozado (irritado por el roce)	62.5	7.5	30
arritranco (p.despreciable)	60	27.5	12.5
pambufo (muy gordo)	60	20	20
alpispa (mujer chismosa)	60	20	20
boliche (p.rechoncha)	60	17.5	22.5
enguirrado-1 (encogido por el frío)	60	17.5	22.5
laja (gamberro)	60	12.5	27.5
revejido (raquítico)	57.5	20	22.5
encloquillado (en cuclillas)	57.5	12.5	30
palanquín (sinvergüenza)	52.5	17.5	30
bosta (mujer gorda)	47.5	35	17.5
velillo (mujer casquivana)	47.5	15	37.5
bobanco (bobalicón)	45	30	25
pírgano (p.alta)	45	10	45
enroñado (enfadado)	42.5	17.5	40
privado de su juicio (contento)	42.5	—	57.5
agoniado (agobiado)	40	30	30
tiesto (p.de mala reputación)	40	15	45
enguirrado-2 (flaco)	40	2.5	57.5
bobera (tonto)	30	27.5	42.5

	NA	NP	ML
apalastrado (tendido)	30	25	45
baladrón (granuja)	30	12.5	57.5
balurdo (gandul)	27.5	27.5	45
lebrancho (p.de gran tamaño)	27.5	17.5	55
desmorecido (muerto de risa)	27.5	12.5	60
zocate (con poco seso)	27.5	—	72.5
pastura (p.pachorruda)	25	17.5	57.5
enjillado (seco, arrugado)	25	7.5	67.5
embullado (alegre, animado)	22.5	12.5	65
chopenco (p.despreciable)	20	27.5	52.5
bicharango (p.despreciable)	20	17.5	62.5
entripado (empapado)	20	15	65
tenique (p.bruta, cabezota)	20	12.5	67.5
jandorro (sucio)	20	10	70
sopa (de pocas luces)	17.5	17.5	65
morrocoyo (p.gruesa)	17.5	7.5	75
pilfo (p.despreciable)	15	30	55
monifato (p.ridícula)	15	12.5	72.5
chanco (p.despreciable)	15	7.5	77.5
bobático (tonto)	12.5	25	62.5
tambora (p.gorda)	12.5	20	67.5
rabisquiento (de mal genio)	7.5	25	67.5

	NA	NP	ML
milindrico (melindroso)	7.5	15	77.5
caneca (tonto)	7.5	12.5	80
bochiche (grueso)	7.5	5	87.5
vagañete (vago)	5	10	85
ido (con hambre)	5	7.5	87.5
majalulo (p.torpe)	5	5	90
soturno (triste)	5	5	90
taramela (p.que habla alocadamente)	5	5	90
templero (p.grande y gorda)	5	5	90
temoso-2 (temeroso)	2.5	32.5	65
avisado (listo)	2.5	12.5	85
embustero (mimoso)	2.5	10	87.5
ajoto (osado)	2.5	—	97.5
matalote (bruto)	2.5	—	97.5
debaso (perezoso)	—	12.5	87.5
temoso-1 (terco)	—	5	95
galibardo (p.atontada)	—	2.5	97.5
desborrifado (manirroto)	—	2.5	97.5
pipante (obeso)	—	—	100
pitre (petimetre)	—	—	100
singuillón (alto y desgarbado)	—	—	100
tártago (p.tonta)	—	—	100
trompitisca (p.que vale poco)	—	—	100

BIBLIOGRAFÍA

- ARMAS AYALA, A., «Pequeño vocabulario de voces canarias, con una lista de frases canariotas», en *Tradiciones populares. I. Palabras y cosas*, Instituto de Estudios Canarios-C.S.I.C., La Laguna, 1944, pp.57-81.
- CABRERA PERERA, P., «Voces de la provincia de Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura)», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, 1961, pp.355-373.
- CORRALES ZUMBADO, C., *Galdós recopilador de léxico canario*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa-Museo Pérez Galdós, 1993.
- _____, CORBELLA DÍAZ, D. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^a. ÁNGELES, *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Arco/Libros, Madrid, 1992.
- _____, *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Arco/Libros, Madrid, 1996.
- DÍAZ ALAYÓN, C., «Los estudios del español de Canarias», en *Thesaurus*, 1990, XLV, pp.1-32.
- DORTA BRITO, J. J., *Palabras de ayer y de hoy. Acentos en el recuerdo*, Ayuntamientos de Guía de Isora, Adeje, Arona y Santiago del Teide, y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989.
- GUERRA NAVARRO, F., *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*, Ediciones Peña Pancho Guerra, Madrid, 1965.
- JORDÉ (JOSÉ SUÁREZ FALCÓN), «Al margen del vocabulario isleño», en *El Museo Canario*, 1944, V, núm. 10, pp.29-35.
- LORENZO, A., MORERA, M. Y ORTEGA, G., *Diccionario de canarismos*, Francisco Lemus, La Laguna, ed., 1994.
- MILLARES, A. *Cómo hablan los canarios* (Refundición del *Léxico de Gran Canaria* (1924), de Luis y Agustín Millares Cubas), Tip. *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1932.
- NUEZ CABALLERO, S. de la, «Introducción al vocabulario canario-galdosiano (los guan-chismos)», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1966, 12, pp.317-336.
- PÉREZ VIDAL, J., «Canarias en Galdós», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1973, 19, pp.43-151.
- _____, *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- SAMPER PADILLA, J. A., y HERNÁNDEZ CABRERA, C. E., «Vitalidad de supuestos arcaísmos léxicos en Gran Canaria», en *Lingüística Española Actual*, XVII, 1995, pp.229-241.
- _____, *et. alii.*, *Léxico de la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria-Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1997 (en prensa).
- SANTIAGO, M., «Vocabulario empleado por Pancho Guerra en sus tres obras: *Cuentos famosos de Pepe Monagas* (1948), en *Memorias de Pepe Monagas* (1958) y *Siete entremeses de Pepe Monagas* (1962)», en GUERRA F. (1965), 1965, pp.545-808.

NOTAS

- ¹ Incluso aparecen en una obra tan cuidada como el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. Como es lógico, C. Corrales, D. Corbella y M. Á. Álvarez se basan en la edición de la Librería Hespérides, de Santa Cruz de Tenerife.
- ² Este error lo indica C. Corrales (1993, p.14) y aparece ya subsanado en la segunda edición del *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*.
- ³ Es una duda que se plantea, muy razonablemente, C. Corrales (1993, p.12): “hemos de suponer que se refiere a una planta, la *Nicotiana glauca*, mala hierba de porte arbustivo, que Branwell en su *Historia natural* llama también *malgusto, robusto, tabaco moro y bobo*”.
- ⁴ En el *Tesoro lexicográfico* la palabra *carraca* aparece con dos entradas. La primera recoge el significado de ‘automóvil viejo y destartado’. La segunda -en la que los autores incluyen la cita galdosiana- se refiere al valor ‘matraca’, que señala M. Alvar en el *ALEICan* para diferentes puntos del Archipiélago.
- ⁵ En realidad se trata de la única vez que se refleja el uso en el español de Canarias de esa acepción cuarta de la palabra, ya desusada según el diccionario académico. Que la palabra se ha usado con ese valor con relativa frecuencia en la isla de Gran Canaria se puede comprobar a través de las respuestas de dos informantes del léxico de la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria (SAMPER, J.A. *et alii*. 1997; entrada 652). Es un ejemplo más de las dotes de observación del futuro novelista, que ya sabe destacar lo realmente distintivo.
- ⁶ Es la que recogen los hermanos Millares (1932, p.83) y F. Guerra (1965, p.194). Este último remite a la variante *chilgo*, producto de la neutralización de las líquidas implosivas. *Chirgo* es también la forma que registra P.Cabrera (1961, p.361).
- ⁷ Recordemos aquí otro *lapsus calami* del cuaderno, ya señalado por J. Pérez Vidal (1973, p.63): en lugar de ‘cuenca de madera’, la acepción rural de *gaveta*, Galdós escribe ‘cueva de madera’.
- ⁸ Vid. SAMPER, J.A. y HERNÁNDEZ, C.E., dentro de un proyecto de investigación auspiciado por el Cabildo Insular de Gran Canaria para el estudio comparativo de los arcaísmos léxicos en las islas de Puerto Rico y Gran Canaria, hecho en colaboración con H. López Morales, 1995.
- ⁹ En trabajos futuros analizaremos el contraste de los datos urbanos con los de las zonas rurales de la isla.
- ¹⁰ No se incluyen los gentilicios, ni tampoco aquellos sustantivos que, como *campurrio, magaruto, mago* o *maúro*, designan procedencia rural.
- ¹¹ Con el significado ‘quedar avergonzado’ aparece en Jordé (1944, p.35).
- ¹² Además, es un significado que señala J.J. Dorta (1989).
- ¹³ No obstante, como de algunas de estas voces se hacen eco otros recopiladores del léxico canario, no hemos querido prescindir en las encuestas iniciales de la información sobre su conocimiento y uso entre nuestros informantes. De este modo, sabemos que *traspuesto* es una palabra de amplio uso en la ciudad (80% en la nómina de léxico activo). Mucho menor es el empleo de *enfurrñado*, término que, con su 50% en nómina activa, muestra un grado de desgaste relativamente importante.
- ¹⁴ Con las duplicaciones que acabamos de indicar; sin ellas, tendríamos que hablar de 83 palabras.
- ¹⁵ Como “individuo molesto y machacón” la define A. Armas (1944, p.71).